

ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 201

Rédaction et Administration

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

23 juillet 1949

GIROS a

PABLO BENAIGES

C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

BDIC

**ROUTE**  
Órgano de la F.I.J.L. en Francia

Nuestro objetivo es el triunfo de nuestros ideales. Nuestra palanca demoledora de viejos y zafios sistemas, la CULTURA

EDITORIAL

## ¡LOOR A Gonzalez Pacheco!

Hace pocas semanas nos reiteraba sus saludos. Saludos fervientes de viejo compañero, mezclados con recuerdos de añoranza. Recuerdos de la revolución española que compartiera con nosotros. La noticia de su muerte nos llega como un mazazo. Le sabíamos remontado en la jiba de los años, pero joven de espíritu, animoso, dinámico y batallador como en sus tiempos mozos.

No existe transición en la obra de Pacheco; tiene siempre el mismo módulo, la misma plétera de vitalidad, el inmarcesible optimismo y la fresca alegría íntima conectados con el ideal y con la lucha. Creíamos en la inmortalidad de nuestro viejo compañero, en la permanencia y lozania de sus escritos, en la perpetuidad de sus enseñanzas, en la serie inacabable de sus «Carteles», especie de piedras preciosas engarzadas, pendientes de un hilo ininterumpido de cerca de medio siglo.

La obra de González Pacheco, en el periodismo de combate, en la militancia anarquista y en la escena, marcan una tónica de firmeza, de equilibrio, de lucidez sin paralelo, de probidad y de honda cadencia emotiva. Hombre de lucha, autor dramático, cronista de temple y de fluidez inigualada, deja con la muerte irreparable vacío en nuestras filas. Amigo de la juventud y de lo joven, eterno soñador de realidades, idealista sin abstracción ni barroquismo, pasional y modular, anarquista riante, fraternal, acogedor y contagioso en el portento de su simpatía; esto era nuestro Pacheco.

Flotan hombre y obra por encima de las turbulencias de una época calamitosa de debilidades y desafecciones. Su pluma no desmaya, su talento no se turba, su pulso persevera seguro. Pacheco apuntó siempre alto, sortea las miserias humanas, la más misera de las miserias: la del encono fratricida. Sabe localizar al adversario real del enemigo ficticio. Cala en los problemas medulares sin arrebatos de cólera, con serenidad estoica, con ironía disolvente, no corrosiva, sin osadad, sin manoteos ni diatribas de dios de los rayos.

Muere en Pacheco un digno representante de la serenidad augusta del verdadero anarquismo. Del anarquismo real evadido del folletín rocamboloso. Muere uno de nuestros clásicos, ejemplo del proselitismo por el ejemplo, desciende a la tumba el hombre humano, inseparable del clima cálido de la amistad, abatido denodado de prevenciones y de reservas mentales. Muere uno de nuestros hombres, flor en el desierto de nuestra época.

Es curioso oír hablar de federalismo en todas las esferas políticas y gubernamentales.

¿Qué significa esto? Un reconocimiento tácito del fracaso de los sistemas liberales, socialistas y totalitarios.

Indudablemente, el federalismo pregonado por los políticos, no es el federalismo libertario. Ellos pretenden sea federalismo, una reunión de intereses o de organismos dirigidos desde arriba, en que sea movido el hilo de dirección por un «dictador» presidencialista o no, o por un triunvirato de gobernantes y banqueros. En este federalismo no tienen intervención los que viven bajo el régimen que para pagar el coste del aparato de entretenimiento de un Estado «federal».

Sin embargo, hemos de ver en el uso y empleo de los términos federalistas una concesión forzada a las teorías sindicalistas libertarias que dan tenido su confirmación en infinidad de realizaciones económicas y sociales durante la revolución española.

Es un síntoma de progreso del federalismo libertario que se pretende desnaturalizar, como se desnaturalizó el verdadero socialismo después de 1948, inclusive por los mismos socialistas que se incorporaron al sistema capitalista.

La concepción federalista liber-

taria constituirá la base de la sociedad futura. El hecho de buscar soluciones federalistas al caos económico-social de la post-guerra no es más que una demostración del valor que tienen los principios de la doctrina libertaria. E implica que estamos en lo cierto cuando declaramos que no habrá paz en el mundo, mientras no impere la Federación Universal de Trabajadores Libres.

Por la senda de esa Federación Universal caminan los obreros agrupados en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Es ante la fuerza del conjunto de esas fuerzas revolucionarias como los capitalistas y sus gobiernos venen obligados a hacer concesiones en el orden político-social, jamás las hacen por voluntad, ni por exigencia de los conformistas con el estado actual de cosas.

Los gobiernos son constantemente desbordados por irrupciones bruscas de descontento popular provocado por el desbarajuste económico. Todas las medidas de estabilización resultan vanas. No se puede fundar nada en terreno movedizo. Terreno movedizo es el uso del federalismo en lenguaje capitalista. Falso federalismo es el que se separa de las raíces que le alimentan. Ese federalismo sin raíces, hincadas en el exuberante piso del Ideal anarquista, ha de morir como una planta tras-

Por Bernardo Pou

plantada sobre roca.

El cataclismo político-social se nos echa encima. De éste saldrá victorioso el que mejor organización tenga preparada al ritmo de la vida moderna. La C.N.T. reúne estas condiciones por su estructura, por su federalismo, que llena todas las exigencias, las necesidades de un pueblo.

La época presente, es una época de convulsiones que se identifican, en materia social, hasta en lo infinito de las más atrevidas realizaciones humanas, el progreso social seguirá al científico con la

aceleración que podamos darle apoyándonos en la fuerza organizada de los trabajadores.

La desintegración del átomo, el radar, la televisión, traen aparejados un cambio profundo hasta en las costumbres de los pueblos, en sus civilizaciones. En 1900, Tárrida de Mármol, ya previó este rápido progresar de la ciencia y de los pueblos, en su libro «Problemas trascendentales».

Por la presión de los obreros conscientes, el progreso social entra en una nueva fase de realizaciones federalistas libertarias. Los pensadores sensatos e imparciales lo reconocen tanto como los políticos que se aprestan a des-

virtuarlo, desviándolo hacia formas y normas estáticas. Contra el dirigismo de la economía nacionalizada (federalismo capitalista) se levanta la economía federalista libertaria, que es orden equitativo en la producción y distribución de todas las riquezas, de todas las materias, de todos los productos indispensables a la vida del ser humano, para que goce plenamente de todo el bienestar que le ofrece la naturaleza.

El federalismo libertario ha doblado ya el cabo de la simple teonave universal en el primer puerto, y está a punto de amarrar su to libertario del mundo que es España.

# AZORIN EN LEVANTE

Curioseando los anaqueles repletos de volúmenes, en una de las más importantes librerías de la ciudad, la mirada se ha fijado en un primoroso tomito, reeditado no hace mucho, por la editorial Nelson.

Setrata de «Lecturas Españolas» del que es autor Azorín. Tiempo antes, en una publicación literaria francesa, pude comprobar cómo cierto articulista, debió emplear todo su repertorio ditiámbico en elogio del autor de «Los Pueblos».

Por supuesto, no faltaba en el trabajo en cuestión, lo de llamar a Azorín «uno de los más representativos valores literarios de la España actual». Pase que sea así. Podría admitirse también algún que otro de los adjetivos prodigados en su favor ahora que, llamarse «amigo de los humildes», «encariñado con los sencillos labriegos de esa comarca alicantina, que tan magistralmente ha reflejado en sus libros», es ya otra cuestión.

Hay en Levante, en la provincia de Alicante, «un pueblo claro y silencioso», Monóvar. Tiene este pueblo, calles como la de los Clérigos, la de Masianet, la de Bohero. En una de estas calles, viven unas viejas solteronas, beatas, enlutadas, que tienen un pasaportado de unas rentas. Son las hijas de un médico, don José Martínez, que murió hace ya años. Cuentan también las hijas de este médico con una finca, en el Collado de Salinas. No está lejos del pueblo. Se toma la carretera, recta, sin árboles, polvorienta. A pocos kilómetros, se tuerce a la derecha, por un camino vecinal ancho y sinuoso, luego, una trocha, entre viñedos, conduce a la propiedad, una casona de aire señorial.

Todos los veranos, llega de Madrid un señor, hermano de las aludidas solteronas, que se hospeda en la casa de éstas o en la finca del Collado. Dicen que este señor ha escrito muchos libros y ha dicho muchas cosas en los periódicos. Es un rumor que se divulga de oídas. Nada saben de todo ello esos humildes trabajadores de Monóvar. Tampoco conocen nada sobre los caseros de la finca del Collado, ni los campesinos del contorno. Pasea por el campo, deambulando de ceca en meca, mas, «no

se hace con los pobres», como dicen los de por ahí.

Se comenta también que ese señor ha escrito obras de teatro. Hace algún tiempo, organizada por los señoritos monoveros: Juanito, Adelita, Luli, Nati, Adolfo, Pepito y otros, hijos de esos respetables señores del Casino: don Jenor, don Agapito, don Antonio, don Mateo... organizaron una velada teatral, en donde se estrenó «Angelita». «Cómo es esta obra teatral? ¡Ah! Sólo pueden dar detalles de ella los señores del pueblo y dos o tres periodistas locales, que se consideran «azorinianos». Los que trabajan y peñan; los que sudan sobre el terruño en estas dilatadas campañas de viñedos, los que laboran en la arte-

## UN POCO DE HISTORIA

Durante las semanas que siguieron a los hechos de mayo de 1937, se produjo en los pueblos y ciudades de retaguardia del frente aragonés el conocido merodeo de las brigadas de Lister y el Campesino. Los primeros tanques y armas automáticas vendidos por Rusia a precio usurario, se estrenaron contra los municipios y colectividades extendidas desde el Ebro al Cinca, a pocas horas del frente, un frente paralizado por falta de material ofensivo.

El gobierno de la república había desembarcado la mayor parte del oro del Banco de España en el puerto de Odesa como garantía de la transacción armamentística. Fue ésta una de las operaciones más desastrosas de toda la guerra. Como iniciativa de un gobierno, dice de por sí todo cuanto pueda concebirse de su capacidad de derrota. Dueño el Kremlin de la mayoría de nuestras reservas, le fue tarea fácil imponer su política, disponer de nuestra suerte y de nuestra independencia.

La segunda parte del plan soviético consistió en apoderarse del gobierno. El complot de mayo de 1937 sirvió estos fines: crear una situación difícil en la retaguardia, reclamar un gobierno fuerte so pretexto de reprimirla, exigir hombres nuevos en los ministerios, mandos y dependencia,

Por Fontaura

sania, nada conocen de Azorín.

Los jornales son bajos, no dan para libros. Además, el analfabetismo prepondera entre estas pobres gentes, que pasan muchos días, tras de extenuarse de trabajar, con unas gachas de harina de maíz o de centeno, aliñadas con ajos y cebolla. Estas pobres gentes, que no han conocido más escuela que la del trabajo, ya de pequeños; trabajo rudo, agobiante.

Si, si, al través de sus libros, se nota tal o cual alusión a los humildes; habla de la vida del «labrantín», de los modestos artesa-

nos. Hasta cierta vez, hace ya muchos años, escribió un artículo de esos que él mismo objetivaba de «furibundos», hablando del problema social en Andalucía, de la miseria y rebeldía de los campesinos de allí. Pero, más que otra cosa, hablar del «labrantín» o citar a los pobres labriegos ha sido, simplemente, como tema literario. Los de Monóvar pueden decir cuántas veces ha pasado por su lado, desdeñoso, sin mirarlos siquiera.

Charlando, más de una vez, con esos pobres jornaleros del campo alicantino, pudimos comprobar cómo Azorín no gozaba de simpatía entre ellos; antes al contrario, se le odiaba, porque tan sólo (Pasa a la segunda).

Por José Peirats

condicionar la ayuda al bloqueo del oro y al sometimiento sin condiciones, un poco de demagogia contra la revolución y el «todo por la victoria».

Ya no es un secreto para nadie que la provocación de mayo fue de manufactura stalinista. Lo han declarado altas personalidades soviéticas caídas en desgracia. El solo hecho de ser elegida Barcelona como clave para la provocación, excusa todo otro testimonio.

El complot de mayo dió los siguientes resultados: suplantó un gobierno incapaz por otro incapaz, pero fiel a las consignas del Kremlin; asestó un rudo golpe a la revolución y a sus conquistas; extremó la dosificación en el envío de armas según el giro favorable de las predisposiciones prosoviéticas; saturación comunista de todos los puestos de mando, cuerpos armados, burocracia ministerial y servicios especiales (vulgo GPU stalinista), catequización, soborno y coacción sobre individuos y personalidades sobre armamento de divisiones específicas comandadas por caciques comunistas en detrimento de otras unidades de primera línea; y en medio de todo ello, la purga len-

ta, pero constante, de elementos adversarios mediante torturas, coartadas y asesinatos escandalosos.

A una de esas unidades específicas de paso de oca, armada de pica en blanco y apostada en un plácido lugar de la retaguardia aragonesa, a espaldas de nuestras trincheras, pertenecía el mastuerzo objeto de estas líneas. Tomé contacto con sus liendres en pleno «Año de la Victoria» y de luna de miel del gabinete Negrín.

—¿De qué brigada eres?—dije por decir algo ritual.

—Somos de choque!

—Sin embargo estás en la retaguardia—dejé deslizar como quien se cae del nido.

—¡A ver si te enteras! Estamos ahora de descanso para proseguir el avance—protestó a algo amoscado.

—¿Sobre qué frente?

—Sobre todos los frentes, yal que el enemigo no nos pone resistencia.

—¿Y habéis tomado muchos pueblos?

—¡Toma! Centenares de ellos!

—Como que no hay quien nos pare!

—¿Conoces Aragón? ¿Has estado en Caspe?

—Vamos, anda; ¡Tomamos Caspe sin pegar un tiro!

## LA MUSA SAUDOSA

Por A. Samblancat

No me extraña que los marcos, que son capaces de calibrar el tiro lírico de Rosalía de Castro, estén ciegamente enamorados de ella. Yo no toco la gaita; y, sin embargo, adoro a la alondra de Padrón, a la ruiseñora del Sar.

La digna esposa de Manuel Murguía es el laúd en que más madrugan el antirracismo y el antiopracionismo mercachifle americanos y en que ambos alcanzan su metro de son y armónico desgarrar más excelsioros.

En coña se ha dicho lo de «América, no para los americanos, sino para los gallegos». Ni para unos, ni para otros, sino para el cheque y sus «tykooks» o taikos. «Romances a esta hora? A la pesca de ría se le da en América a roer unas raspas de arenque salado, a las que no hincaran el puñal ni bulldogs de Irlanda.

Y en la Argentina, cuando menos, no gasan anaromias. Allí nos llaman galegos a todos los españoles. Compacido caso yo la lección de comecimiento, que rasga suabando el aire, adolida o borraja con goma aquí en el papel; la escavitud, aerogada en teoría; la traía de ebano y marfil, los indios y negros novimundistas somos los casuales sin fortuna.

En el ejercicio de los Añes, con que Sanmarín dió el salto del Aconcagua, llevaba ese «Inquisitador», con que mi muias, setecientos cangueros lípeos, que no creo sea una temeridad suponer eran de Betanzos. A todos los ensabanó de nieve. O escupieron la sangre entera o el contenido del intestino por la boca, apiastados bajo el petate que los oprima, hechos un cardenal por el chicote de los arrieros que los tomaron de montura o despenados por los derrumbes de la cordillera.

Rosalía dice que Cuba es el pudridero y el sepulcro de la gaita-gaita inmigrante. Y habla, al decir eso, con un ángel debajo de la lengua. El reato de las cupas del porqueronismo extremo en puñas y Chacos, lo pagan en tisis anora los que no se fumaron vengero y las gracias de la Malinche por todo lo auto de la pipa.

Venir a colonizar América es la titada padre y más sin madre, cometida por nuestras rurales. Caciques ya tenemos allá. Secanos y estepas ni que decir. Y es allí donde hay que batirse con mapaches y coyotes, hasta sacar les el alma por el colón.

Rosalía es la española de estatura más aventajada, que comió borona en las marañas. Es el arma más de David de toda la creación. Esto no lo ha sentenciado otro juez o esbirro que yo. Pero, ahí queda torjado en hierro de atraillar barrotos de cárcel.

La razón, por la que a Rosalía dómimes Cabra cabrios le regatean la nota de sobresaliente en el examen de ingenios del terruño, la tengo por las uñas y las yemas de los dedos yo.

Es que aquella pichona se había cámaras en los linguámanos de la Academia. Era, par dessus

Hibla, de diminutivos salsedinosos y «quitandoirinos de penas», que hacen la boca sebo.

Por todo lo cual, sin duda, la Colección Austral de Espasa-Calpe se equipa con la pequeña infamia de insertar como apéndice, al final de las obras de Rosalía las actas de nacimiento y de matrimonio de la gaitera insigne. A los jesuitas de la Editorial francesa les corre prisa que se sepa que la voz de más suave timbre que ha hendido el peñascal ibérico, no tuvo padre conocido. Y hasta así se da lugar a la suposición de que fuera hija de algún canónigo de Compostela.

«Espasa-Calpe parecen decir: «No hagáis caso de lo que bala esta cabra loca en las anteriores páginas, pues todo eso lo canta una criatura que no fué inclusera, porque una beatona la recogió y brindole paz a la sombra de sus cascarrias».

«Hija de ama cura, para colmo? Pues ahí es donde se han de hacer infinitos el océano de nuestra piedad y la inmensidad de nuestra compasión. ¡Bendita tú eres entre todos los jayeres, Rosalía!

Y ello, entre una dulzura de mieles de la Alcarria más que de

## Contrastes

El exilio político empieza a cruzar. El vehículo en que los exiliados de primera categoría paseaban sus excepcionales aspiraciones, cruje por todos los lados. Sus ruedas se han convertido en cuadriláteros que frían su marcha en vez de incutirla. El eje de oro se ha gastado en los tortuosos caminos seguidos por los «caballeros» que han ensombrecido a Sierra Morena. Los políticos exiliados lanzan desesperados S.O.S. para tratar de seguir adelante por el camino de despilfarro y gaudulería a que se han acostumbrado. El carricoche desventajado de sus aspiraciones baja a trompicones por la pendiente que conduce al precipicio que su propia actuación ha abierto.

Los republicanos buscan, a través de serviciales o serviles caballeros de la piuma, crear el clima de una unidad política entre las fuerzas que hasta ayer se disputaron a dentelladas el mejor bocadillo. Los socialistas se dividen a causa del propio desacierto de su actuación. Los comunistas mendigan una unidad que ellos mismos han hecho imposible por no querer entrar en el terreno de la honradez y de la independencia. El exilio político se arrastra todo, tras los huesos del gran banquete que hasta ahora se han dado los hombres públicos.

Se terminaron los discursos altonantes se acabaron las promesas de felicidad; se derrumbó la quimera del preticismo... y se acaba—¡ay, eso sí!—el contenido de la despensa exilada.

El carro de la política corre hacia el precipicio; en el palomar republicano sólo quedan cuervos; el oso moscovita no sale de su guarida; do, Juan y don Inda no pintan nada... ¡Ya era hora!

En las cercanías del pueblo de Rocafort Navarres, un grupo de resistentes han infligido una seria derrota a fuerzas de la guardia civil...

Los compañeros Urzáiz, Gómez Casas, Martínez, González, Cayuela, y las compañeras Matilde y Martina, han sido juzgados por hechos de resistencia por el tribunal «competente» de Madrid, infligiéndoles condenas que varían entre treinta y diez años de presidio...

Las familias de los exiliados que la policía cree o sabe tienen actividades resistentes, son molestadas continuamente...

La brigada político-social del nefasto Quintela sigue siendo azuzada por sus superiores para que procure contener los continuos atentados y sabotajes a que proceden los grupos de resistencia de Barcelona...

En la Jefatura superior de policía de Barcelona se somete a martirio a los hombres del Movimiento Libertario...

Catala se envenenó en la Jefatura para no facilitar los datos que quería arrancarle la policía franquista por medio de la tortura...

López corre el riesgo de ser asesinado si la opinión internacional no interviene en su favor...

En las montañas de Aragón se han producido serios encuentros entre la brigada «antimaquis» y los grupos de resistencia...

En la región gallega la lucha se generaliza contra el fascismo... Lo mismo ocurre en los campos de Andalucía, en las cuencas mineras de Asturias, en tierras de Levante...

Sobra el comentario; los hechos son por sí solos muy elocuentes.

Juan PINTADO.





# EL ESTIMULO

Conocida es de todos la máxima marxista de «cada uno según su capacidad». Se razona este absurdo—comunista y socialistas—como necesidad a la superación profesional o utilitaria del individuo. Se dice que, sin este incentivo, sin esta promesa de un mayor beneficio, el hombre pierde el estímulo y no siente la necesidad de superar su capacidad de producción ni perfeccionar sus conocimientos profesionales.

Parten de un principio falso al discurrir así—el materialismo histórico que alimenta al marxismo—y desde ese ángulo de visión no conciben la estabilidad de una sociedad de económicamente iguales. Suponen, craso error, que al no existir diferencias de remuneración, por la calidad, cantidad o responsabilidad, del trabajo realizado, el hombre no pondrá ningún interés en su labor y preferirá siempre los trabajos de menor esfuerzo y responsabilidad, ya sea muscular o cerebral.

Sin embargo, la vida, que es maestra para aquel que quiere aprender, nos enseña multitud de casos en que el hombre no necesita del estímulo material, o sea, de la promesa de un mayor beneficio económico para superarse. Muy al contrario, nos demuestra que aquel que así piensa, se supera, sí, para conseguir ese privilegio pero, cuando ha llegado a lograr la situación que ambiciona, ha terminado con ella su estímulo o superación, olvidando incluso lo que le enseñaron.

Ejemplos los hay o millares. En el trabajo manual, los mejores obreros son, casi siempre, los más desinteresados. Si se superan en los conocimientos de su profesión u oficio es porque lo aman y su estímulo radica en la satisfacción íntima de su mayor conocimiento; en la contemplación de su obra perfectamente acabada; en el aprecio a su inteligencia y no en el precio económico de su trabajo. Les ofrecerían situaciones ventajosas, fuera de su oficio, y no querían abandonar sus herramientas, porque éstas forman parte de él de su propia vida.

Si nos fijamos en las profesiones liberales o intelectuales vemos este caso agudizado. El estudiante que se esfuerza, se sacrifica, por terminar su carrera,

pero una vez conseguido, si es médico, por ejemplo, su estímulo ha terminado al conseguir el título y una placita, con la clientela necesaria a la satisfacción de su ambición económica. Con este afán conseguido terminan sus ansias de saber, hasta tal punto que, cuando visitan a un enfermo tienen necesidad de consultar los libros para recetar y tratar al paciente. De estos casos conocemos muchos. Si es ingeniero, químico, etc., sucede lo mismo: una plaza y a servirse de lo que le enseñaron y conseguir el mayor sueldo con el menor esfuerzo posible.

Observad en la cirugía, para la que es necesaria la vocación: En ella es donde se encuentran los más generosos, los hombres más liberales y más desprendidos. Con tanto entusiasmo y atención operarán a aquel que paga por ello una suma considerable, que al indigente que ni los algodones necesarios puede pagar. El estímulo, para estos hombres, está en su misma profesión, en las múltiples necesidades y casos difíciles que en ella se presentan. La satisfacción de un cirujano, cuando en un caso difícil, a veces desahogado, su inteligencia y pericia triunfa, no puede tener precio. Esa alegría sana, que podríamos llamar «goce ético», al vencer en la lucha contra la muerte, ganando una vida, no puede pagarse.

En el arte, esa libre manifestación del genio del hombre, pasa lo mismo. El ambicioso, ese a quien lo remolea el estímulo marxista, siempre es un mediocre. Cuando consigue una popularidad cotizable, se apoltrona, pierde el verdadero estímulo de superación y se da a la vida cómoda y fácil. En casi todos estos «artistas» se da el caso de que sus mejores obras fueron realizadas antes de conquistar esa popularidad.

Todos los grandes hombres, en la ciencia, el arte o el trabajo, han sido y son, sencillos, generosos y desinteresados. Lo que demuestra que el estímulo, el verdadero estímulo, es un hecho moral y no económico. La recompensa al esfuerzo está en la satisfacción del nuevo conocimiento adquirido, en ese «goce ético» que antes menciono.

José Barba.

Las cacerías de Africa fueror famosas antes de la primera guerra mundial, como la segunda, debía salvar a la Civilización, la Cultura, la Libertad, etc., etc. Antes de la fraternal carnicería humana que inició la serie en perspectiva, los ricos, los muy ricos y los millonarios, pasaban sus vacaciones en territorio africano, no para eliminar toxinas, como se podría creer, gracias al sol abrasador, sino para darle salida a los instintos criminales natos que, según Mussolini, y antes del «duce», Nietzsche y otros filósofos alemanes, son comunes a todos los machos de la creación, con algunas excepciones alarmantes por lo simbólicas, como en el caso de la Manta Religiosa, cuya hembra tiene la reconfortante costumbre de devorar al esposo una vez que este

infeliz ha terminado de cumplir con sus deberes matrimoniales. No sé si la costumbre del ortopedo femenino está transmitiéndose sutilmente a las descendientes de Eva, y que los descendientes de Adán se están dando buenos tiempos pasados, sino de... ¡maridos!

La señora Clara Lane es una de las agencias matrimoniales más antigua y conocida en Estados Unidos; su reputada institución casamentera, y sus oficios de in-

el periódico que me informa—y con el objeto de hallar esposos a un millón de señoritas norteamericanas, ha emprendido una gira mundial, siendo la ciudad de Cabo Esperanza, su primera estación...»

York 11, N.Y. United States of América).

Así, que, por lo visto, la deserción masculina es general y afecta a todas las nacionalidades; esta sección, a la que atribuye gran parte de su éxito el señor Ungria,

# Un millón de maridos se necesitan aquí

mediaría sentimental (?) se anuncian con llamativos carteles en todos los vehículos públicos, y en una buena cantidad de periódicos y revistas. Los primeros nos comunican hoy que la distinguida señora Clara Lane voga hacia la Unión Suráfrica, donde hay exceso de hombres, con el objeto de encontrar marido al millón de muchachas norteamericanas que suspiran inútilmente por dar con la naranja de sus sueños.

«Clara Lane es la propietaria y directora de la más grande agencia matrimonial de este país—dice

Aquí aparece una revista en español, llamada «Ecos», y destinada, en principio, a hacer algo por la numerosa colonia hispanoparlante de Nueva York; después de una épica lucha de un año, «Ecos» se ha impuesto...

«Se ha impuesto—me decía su director—gracias a la sección de Dolores Díaz, titulada «Intercambio Social», en la cual se anuncian muchachas y muchachos que desean dar los primeros pasos en la tabla jabonada del matrimonio. (Por si les interesa, ésta es la dirección: 256 West 16th Street, New

director de «Ecos», obedece a una necesidad social del momento, necesidad que se manifiesta en la colonia hispanoparlante de Nueva York, como en las otras nacionalidades, porque la mayor parte de las publicaciones extranjeras tienen alguna semejanza.

Es cómodo y fácil culpar a las guerras de esta escasez de maridos; es más difícil y peligroso ahondar las razones auténticas de tal fenómeno; no sé cuáles serán en otros países, pero aquí se debe, principalmente, a que la mujer ha perdido totalmente el encanto femenino, aunque conserve, desahogado y logre mejorar la atracción sexual cultivando sus encantos físicos, que son óptimos. Pero el hombre no busca en la mujer solamente lo que estas muchachas norteamericanas imaginan, aunque «eso» no se excluya; el hombre busca en la mujer lo que él necesitará hasta que muera: una madre, no una colega, una igual a sí. Además, el hogar está deshecho en las grandes ciudades, y el hombre (también la mujer) creen hallar un sustituto en los mostradores de los «bars» o en otros lugares públicos en los cuales se llena el vacío de una existencia desprovista de razón de ser. ¿El amor? ¡Eso es del siglo pasado y está muy bien en el cine! El amor, ahora, es un deporte más, un pasatiempo más, o un vicio más, que, como la bebida y la fumada, es común a él y a ella.

«La experta señora Clara Lane hallará su Suráfrica... y en el resto del mundo, el millón de hombres dispuestos a colocar el cuello bajo el yugo del matrimonio made in U.S.A. como reza la marca de origen de las mercaderías norteamericanas? Es muy posible; los hombres de otras latitudes sienten una atracción irresistible por la mujer norteamericana a través de las películas cinematográficas.

# El anarquismo y la familia

Aparte toda consideración de orden material o patriótico, la excusa más a la moda, por proquear o justificar el frenesí procreador, es la que consiste en presentar al espíritu de familia y el amor del prójimo como inseparables del deseo de tener muchos hijos. La procreación desordenada adquiriría entonces un matiz de elevación moral, en los que a ella se entregan, mientras que los otros, que conciben el acto de procreación como una cosa extremadamente grave a la cual no se debe proceder más que conscientemente, serán considerados como inútiles. Se irá, a este paso, hasta atribuirles la falta de corazón y de sensibilidad (y mismo de sentido social), puesto que nada les incita a engendrar ese manantial inagotable de las más dulces alegrías, que es el niño.

En la medida en que se eleva contra una sobrenaturalidad malhechora, la propaganda anarquista volvería la espalda a la naturaleza humana por el hecho de negar los vínculos afectivos, las satisfacciones del corazón, pudiendo resultar de una vida familiar que, sin la presencia del hijo, sería incompleta. ¿Pero quién más que los anarquistas puede llamar por sus deseos la edificación de verdaderos hogares al seno de los cuales el hijo ocupando un amplio lugar, los vínculos afectivos más sólidos constituyen el armazón esencial? La familia, tal como resulta de nuestro mundo absurdo, se funda en el reconocimiento legal de un estado de he-

cho que sus miembros, mismo si sufren de ello, no tienen siempre el valor de declararlo contra la naturaleza.

La única familia que puede contar para nosotros es ese pequeño grupo de humanos en el cual, el espíritu de apoyo calentando los corazones, cada uno da una buena parte de lo que en él hay de posibilidades afectivas y cosecha, en cambio, una parte de lo que los demás miembros de ese mismo grupo son capaces de dar. Los miembros de esta familia no son precisamente los frutos de un mismo árbol. Los «vínculos de la sangre» pueden existir o no existir. Lo que importa, es que la armonía impere. Y donde impere la armonía,

pero debe conocer al niño, nos vean tomar a la ligera lo que da la vida a este último. No amar en el niño más que las alegrías que procura, es el peor de los egoísmos. El amor más completo que podamos tener por él nos implicará un deber de poner todo en acción para que sea feliz y que sus sufrimientos sean reducidos al mínimo. No confundiendo nuestros placeres personales con una fecundidad, el hijo no deberá resultar de nuestros actos más que si nos hemos asegurado que, viniendo al mundo, hallará las condiciones susceptibles de asegurarle bienestar y afección. El hombre se convierte en verdadero mal-

pueda, alimento y afección. Pero la mujer, en todo eso, ¿que es lo que adviene?... Ya no la compañera, cuya existencia es embellecida por las alegrías de la maternidad, sino la esclava de un hogar al entretenimiento del cual debe consagrarse totalmente (esto no concierne a los hogares ricos en los que unos criados «alberan» a la madre de sus cuitas domésticas).

Y si hasta sintiéndonse predisuesta por ese género de vida, ella declara encontrar su felicidad, nosotros contestamos que no es así, porque no tiene la libertad de escoger sus ocupaciones; su sentido de las responsabilidades no dejándole el tiempo de escoger otras que las que a ella se imponen en el hogar. (El hombre tiene siempre la partida bella en ese género de reparto). Es poner la mujer en inferioridad, situarla a nivel de una incubadora. Es también una pobre idea de la noble misión a la cual la madre se consagra voluntariamente con tanto amor y desinterés.

Nos limitaremos, en este artículo, a estas reflexiones sobre la falsa concepción de la familia y del amor maternal.

Quedan muchas cosas por decir sobre los dos problemas anexos, como los puestos por el neomalthusianismo, la propaganda anticoncepcional, y sobre todo la oportunidad, para la clase obrera, y desde un punto de vista revolucionario, de proliferar sin medida

Por Henri Bouyé

Proximamente volveremos sobre esto, y nos será fácil de demostrar que con el pretexto de continuar la especie humana, se la sitúa en una vía que puede ser la de su debilidad progresiva.

El día 19 de julio, se cumplió el XIII aniversario del día que Franco y la mayoría de jerarquas militares, eclesiásticas, financieras y aristocráticas de España, se levantaron en armas contra un pueblo, sus libertades y la clase trabajadora organizada. Resultaría difícil condensar en las limitadas líneas de una publicación periódica toda la amplitud de la epopeya ibérica de 1936, epopeya que solamente un libro puede abarcar.

Toda la gama histórica que comprende la actitud de un pueblo abandonado a su suerte y albedrío por un mundo que se arrastra por corrientes insalubres y se hunde estrepietamente, porque el peso de su cobardía le impide mantenerse erguido.

España es un pueblo que cree en sí mismo, que sabe querer, que

# LOS PROSCRITOS

Por Pedro Vallina

Antes de ahora, los prosritos eran una minoría de precurosos que iban sembrando con sus huesos el camino que luego recorrian los otros. Con la guerra ibérica de España nuestro número alcanzó a cientos de miles. Y luego fueron millones, cifras que aumentaron sin cesar. Era el ejército más grande del mundo, como nunca se conoció, y en sus filas jugaban seres de todas las edades: niños recién nacidos, jóvenes imberbes, ancianos decrepitos; hombres de todas las venes imberbes, ancianos decrepitos; hombres de todas las religiones y sin religión alguna; de todas las escuelas sociales y filosóficas. Y las categorías sociales no pudieron ser más variadas; desde el menudajo hasta el monarca se encuadraron en los batallones que capitaneaba el Judío Errante. Era la Humanidad doliente de la que nos habian los Jeremías de la literatura.

La catástrofe comenzó por España. Medio millón de seres humanos escalaron los helados Pirineos, en tanto que las bombas de la aviación fascista llovian sobre sus cabezas. Otros muchos miles de los mejores soldados de la Libertad se refugiaron en Africa, y los que no pudieron escapar murieron degollados por los verdugos de Franco. Un millón de antifascistas llenaron las cárceles y presidios de España para someterlos al tormento de una muerte lenta.

¡Y qué martirologio el de muchos de los refugiados en suelo francés, hambrientos, desnudos, enfermos, amontonados los unos sobre los otros, separados de los seres queridos, maltratados en los refugios y campos de concentración, vigilados estrechamente entre las alambradas como fieras, con la herida sangrante de la causa santa perdida, de la muerte de las libertades hispanas! Con gritos angustiosos se llamaba a las puertas de las pseudodemocracias, y éstas permanecieron cerradas, salvo para escaso número de los favorecidos por sus relaciones o posición social. México sólo nos ayudó, generosamente desde un principio y nos abrió los brazos a todos, haciendo honor a su brillante historia; y más tarde le siguió la República Dominicana, salvando muchas vidas, amortiguando dolores y secando lágrimas sin cuento.

Pero muchos de los mejores luchadores anónimos, los que defendieron sencillamente la Libertad como un deber de conciencia, sin esperar recompensas de ninguna clase, sucumbieron abandonados en los campos de concentración o fueron entregados a los esbirros de Franco. Y los supervivientes de ese crimen vergonzoso, víctimas de los fascistas españoles, más víctimas todavía de los falsos demócratas, que no quisieron libertarlos a tiempo, agonizaron lentamente en espera de que alguien fuera a liberarlos.

Con la ocupación total de Francia por los alemanes, esos hermanos infortunados nuestros quedaron a merced de los más feroces enemigos, que no vacilaron en sacrificarlos, pues la lucha era de vida o muerte.

# 1936 - 1949

El día 19 de julio, se cumplió el XIII aniversario del día que Franco y la mayoría de jerarquas militares, eclesiásticas, financieras y aristocráticas de España, se levantaron en armas contra un pueblo, sus libertades y la clase trabajadora organizada. Resultaría difícil condensar en las limitadas líneas de una publicación periódica toda la amplitud de la epopeya ibérica de 1936, epopeya que solamente un libro puede abarcar.

Toda la gama histórica que comprende la actitud de un pueblo abandonado a su suerte y albedrío por un mundo que se arrastra por corrientes insalubres y se hunde estrepietamente, porque el peso de su cobardía le impide mantenerse erguido.

España es un pueblo que cree en sí mismo, que sabe querer, que

Por Cristóbal Garcia

tiene voluntad e ideología propias; que ha entendido que el hombre puede en todo momento y en todos sus aspectos ser hombre, dueño y soberano de sí mismo en el concierto de los hombres y de los pueblos libres. Un pueblo que ama la libertad, que la quiere como la expresión genuina y verdadera de la propia vida individual y colectiva. Un pueblo que pasará por todas las vicisitudes de una dictadura férrea como la que representó Franco en estos momentos trágicos, aguantará impávido su dolor, el hambre y la desolación más espantosas que pueda registrar la historia contemporánea, pero que al final resurgirá potente y arrollador.

Representa la incalculable fuerza que encierra la pasión por la Libertad. Simboliza en su heroico sacrificio, en su experiencia creadora, la capacidad del mundo del

trabajo para forjar su propio destino. Las democracias lo saben bien, y ante tanta desvergüenza, sostienen al «caudillo» a toda costa y lo auxilian, si no directamente, si indirectamente, porque saben que una vez liquidada la dictadura falangista, serán, como siempre, las corrientes ideales que contarán, en la conciencia humana y en los valores espirituales.

A pesar de que por el presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, se habian ofrecido las famosas cuatro libertades a todos los esclavos del mundo que a través de la Carta del Atlántico se prometiera la devolución de la soberanía plena y el libre ejercicio a cuantos pueblos hubieran sido privados de ellos por la fuerza, y que la declaración de las Naciones



Al dar nuestra adhesión a una causa, la más amplia, humana y universalista de las causas, nos aferramos a la idea de hacerla triunfar sobre todas las demás.

A partir de este momento, la amplitud, universalidad y humanismo de nuestra causa descende a segundo plano ante la sola preocupación de vencer.

Y como no se concebe el triunfo sin la lucha, volcamos todas nuestras energías en la preocupación inmediata de abatir obstáculos y resistencias.

Raramente escapamos al error de reducir las proporciones de nuestra causa, de materializarla, de inbuirla de personalismo o de comprimirla mediante el sectarismo de escuela.

Y de creernos los únicos predeterminados, en el sentido orgánico de la palabra, de llevar a cabo una misión histórica.

El objetivo supremo que dio forma y categoría a nuestro impulso, queda diluido en la desviación unilateral del impulso mismo.

La labor sustancialmente progresiva y renovadora, queda neutralizada, frustrada por una serie ininterrumpida de prejuicios y arcaísmos tácticos.

Si nuestra concepción ideológica-social es magnánima, los procedimientos de realización o cristalización deben corresponderle.

La concepción anárquica podrá ser el resultado del esfuerzo mental de unos pocos hombres; pero su realización completa requiere la contribución de todos.

La anarquía no es monopolio de ninguna escuela ni organización; se reclama del hombre libre: libre del prejuicio de raza, de nacionalidad y de clase, incluso de la clase orgánica.

«Jamás triunfará nuestra causa con una victoria unilateral de ideas o de organizaciones únicas, ni siquiera de clase única», dijo Max Nettlau.—X.

(Pasa a la segunda).